



Queridas hermanas:

Mientras estaba por finalizar la jornada de la Solemnidad del Sagrado Corazón, ayer 11 de junio de 2021, en la comunidad Divino Maestro de Guadalajara (México), a las 20:10 horas, Jesús Maestro visitó y llamó definitivamente a su presencia a su discípula y hermana nuestra

SOR MA. YVETTE - M. ELENA SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Nacida el 6 de junio de 1957 en San Miguel Taimeo, Michoacán (México)

Fue la segunda hija de diez hermanos, pocos días después de su nacimiento fue llevada a la pila bautismal el 10 de junio de 1957 y recibió el nombre de María Elena. Su vocación madura en una familia unida y cristiana. Ingresó a la Congregación el 3 de agosto de 1974 en la Comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México y, diez años después, su hermana, Hna. Ma. Alba, dio el mismo paso que ella. Completado el itinerario formativo, después del noviciado, el 15 de agosto de 1980 hizo la profesión religiosa en la Comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México. Posteriormente, habiendo madurado y consolidado la llamada de Jesús Maestro, hizo su Profesión Perpetua el 8 de agosto de 1989 en la Parroquia de Santa Cruz, Michoacán.

A lo largo de su vida realizó diversas misiones con generosidad, amor y responsabilidad. Colaboró en el apostolado sacerdotal en la Casa San Paolo de la Ciudad de México y en Guadalajara en varias ocasiones: en 1981; de 1989-1990 y del 2006 al 2010. En 1998 se le pide que acompañe a los aspirantes paulinos como Maestra en el seminario. Finalmente, del 2010 al 2015, brinda un precioso servicio en Casa Damasco - Ciudad de México -, una estructura diocesana para sacerdotes en dificultad.

Era muy hábil para el bordado, desde los primeros años de la vida religiosa, contribuyó en los talleres al servicio del Apostolado Litúrgico: en 1982 y 1987 en la casa Divino Maestro en la Ciudad de México; en 1991, en Monterrey y nuevamente del 2003 al 2006. Colabora en los Centros de Apostolado Litúrgico en Monterrey, N. L. de 1984 a 1985; de 1996 a 1997 fue trasladada a la Ciudad de Aguascalientes y del 2001 al 2003

en la Comunidad Madre Lucía, colaboró con el Centro de Apostolado Litúrgico del "Pasaje Catedral" en la Ciudad de México.

Del 2015 al 2021 pide permiso al Gobierno General de ausentarse de la comunidad para cuidar a su madre, anciana y enferma.

Desde los primeros años de su formación, a partir de sus escritos y a través del testimonio de las formadoras, destaca el amor a su vocación de Pía Discípula. Trató de ponerlo en práctica viviendo lo mejor posible y correspondiendo a lo que fue asimilando gradualmente.

Tenía una personalidad fuerte, tenaz, comprometida con el logro de lo que se le proponía o pedía, con un trabajo serio sobre sí misma apoyado también en el espíritu de oración y confianza en la gracia de Dios.

En 1987 escribe un pensamiento con el que resumía el itinerario de vida de la discípula: *«Desde que se me manifestó la gracia salvadora de Dios, deseo fuerte y sensiblemente retomar mi compromiso con el Señor en la Congregación de las Pías Discípulas del Divino Maestro, haciendo un trabajo intenso y constante en la búsqueda de mi santificación, luchando contra todas las adversidades para reemplazarla con humildad, y asumiendo así los deberes de mi vocación con amor y responsabilidad».*

En los últimos meses, mientras se encontraba con su familia y cuidaba a su madre, experimentó dolor y malestar en el estómago y el brazo izquierdo. Desde los primeros estudios médicos le diagnosticaron metástasis generalizada: cáncer de hígado, huesos y colon. Una vez iniciado el tratamiento de quimioterapia, lo afronta con mucha confianza, con la esperanza de poder mejorar.

En este momento escribe con lucidez a la Madre General, Sor Ma. Micaela Monetti, para compartirle su situación: *«El Divino Maestro ha puesto su mirada en mí y me pide tener una nueva experiencia en el apostolado del sufrimiento y del dolor con la enfermedad: cáncer de hígado. Con fe y la esperanza de recuperarme, sólo tengo que decir sí a su voluntad, ofreciendo por tantas situaciones que el mundo, nuestra Congregación y las comunidades presentan».*

La Hermana Ma. Yvette siempre se mantuvo optimista y positiva durante su tratamiento, expresando el deseo de vivir y continuar en su vocación y misión. Rodeada de la comunidad, consolada por los sacramentos, con la bendición de su madre y de sus hermanas Sor Ma. Alba y Ana que estaban presentes, falleció en paz.

Agradecidas por el sereno testimonio de Sor Ma. Yvette durante su enfermedad, le pedimos que nos recuerde con el Divino Maestro y su tierna Madre María, que hoy celebramos su Inmaculado Corazón.

Sr. H. Micaela Monetti